

**E**l tango es la música que nos identifica a los argentinos. Dijo Jorge Luis Borges que el tango es un sentimiento que se baila. Puede afirmarse que también es un pensamiento que se escribe. En sus orígenes fue solamente música para bailar. Desde 1918, después de haber triunfado en Europa, comienza el tango canción, casi simultáneamente con el arribo de la corriente inmigratoria que determinó el crecimiento de la Argentina como una gran nación. El tango nació en los suburbios y se bailaba en los patios de los prostíbulos. El incremento de la industria y el comercio impulsó el trabajo femenino asalariado fuera de la casa. Las mujeres trabajaban sin tener derechos. La subordinación al hombre era total y absoluta, y los roles estaban bien marcados: la señora, la fabriquera, la criada doméstica, la prostituta. La mayoría de los tanguos que se escuchan hoy nacieron en las primeras tres décadas del siglo, y al escucharlos se puede tener una visión clara del pensamiento del hombre sobre la mujer y el amor, porque de esos dos temas se nutren las letras del tango. ¿Es realidad o fantasía lo que dicen? ¿Es el tango una manifestación del mito femenino inventado por el hombre? Caben estas dudas porque existe una oposición entre lo que dicen las letras del tango y la condición de la mujer en las épocas que se escribieron. No siempre, pero generalmente hay mucho de fabulación si nos atenemos a que la mujer de entonces y de hoy es un ser mistificado.

• La temática

En la mayoría de los tanguos el narrador es un hombre. Sólo el cinco por ciento de las letras del tango son narradas por una mujer. El tema es siempre el amor y excepcionalmente otros temas. Cuando el narrador es un hombre el relato del amor es triste, amargo, cargado de reproches y de amenazas a la mujer que lo abandonó.

Mujer y sociedad

La mujer en las letras del tango

por María Elena Oddone

El abandono es el motivo principal sobre el cual gira el relato. Resulta poco creíble, porque la mujer es muy renuente a cortar una relación sentimental en la que ha invertido sus ilusiones y de la que quedan sus hijos. Más difícil de creer es que el abandono haya sido frecuente en una época en que las mujeres no tenían ningún derecho y que de todos los peligros que las acechaban el matrimonio era el menos malo. El caso es que el hombre caracteriza el abandono como traición. En ninguna letra se explican las razones que tuvo la mujer para irse, salvo en los casos en que se dice que se fue con otro. Pudo haberse ido cansada de los maltratos o para cuidar a sus padres enfermos o por cualquier otro motivo. Para el hombre del tango la mujer no tiene autonomía, y siempre piensa en que se fue con otro hombre, de ahí la traición.

La mina o percanta no es nunca la esposa legítima. El hombre y la mujer casados no existen en las letras de tango, aunque habla siempre de amor. Los reproches no se limitan a la traición, le echa en cara los esfuerzos que ella hace para mejorar su condición. En este punto el tanguero expresa una característica del hombre de todos los tiempos: su disgusto cuando la mujer se eleva socialmente. La legítima ambición se debe a "berretines de bacana que tenías en la mente" y el cambio del percal por la seda es mediatizado por la entrega a otro hombre, por eso dice: "yo no sé si el que te tiene así se lo merece". La transición de la simplicidad del barrio a la corrupción de la vida de la gran ciudad es el único destino de la mujer que le depara el tanguero. Si alguna vino a la ciudad a trabajar honradamente, el tango no la recuerda, con la excepción de la obrerita "que dio el mal

paso". Aquí tenemos otra vez a la mujer cuyo destino depende del hombre, ya que el mal paso le cambiará la vida para peor.

La mujer soltera es motivo de una de las letras más sádicas. Es el que se llama "Pobre solterona te has quedado". Es descriptivo de una época en la que la soltería era un estigma. En el tango la mujer es un ser pasivo, que acepta o sufre su suerte que depende siempre de si es bien o malquerida por el hombre. La mujer nunca protesta, no vindica ningún interés propio. Es siempre objeto de lujo, no tiene sentimientos, por eso "es mala", traicionera y se vende al mejor postor: "Estercita... Hoy te llaman Milonguita, flor de lujo y de placer, flor de noche y cabaret... Y entre el vino y el último tango pa'l co-torro te saca el bacán". (Letra de Samuel Lining, música de Enrique Delfino)

A veces es el hombre el que renuncia a la mujer porque se siente un fracasado. Lo más creíble es que la abandone porque ya encontró otra. Pero dice que no quiere arrastrarla en la cuesta abajo de su vida. No se le ocurre proponerle ayudarse mutuamente para salir de la mala situación. Como la mujer es un objeto caro que debe ser mantenido, el hombre fracasado del tango piensa que otro "te tendrá mejor". Un año más tarde, dice la letra, la ve pasar "linda como un sol, se paraba pa'mirarte".

• La madre en el tango

El narrador de tango oscila entre sus relaciones amorosas incompletas y frustradas y el recuerdo constante de la "santa viejita" "la pobre madre querida". El hombre la recuerda en momentos de depresión por una relación terminada en abandono por

culpa de la mujer. Surge la comparación entre la viejita buena y la pérfida que se fue. La madre perdonará siempre cuando el desilusionado vuelve a la casa de los viejos. El declarado amor por la madre santa y buena no incluye una relación activa entre ambos. El narrador se refugia en las faldas de la madre como un chico. Es la inmadurez del hombre rioplatense que no supera nunca su Edipo. En las dos imágenes femeninas, la madre y la mujer, se excluye toda relación de reciprocidad, y toda posibilidad de construir un universo común mediante la interacción entre el hombre y las mujeres.

La decadencia física de la mujer tiene en el tango un trato despiadado. "Casi me suicido una noche por ella/ y hoy es una pobre mendiga harapienta/ ¿Te acordás hermano, lo linda que era?/ Se formaba rueda pa' verla bailar/ Cuando por la calle la veo tan vieja/ doy vuelta la cara y me pongo a llorar" (Letra de Manuel Romero. "Tiempos viejos"). En otra letra el hombre es "tan generoso" que se ofrece a ayudarla "Si necesitás un amigo/ si necesas un consejo", a la mujer que fue "locura de mi juventud", para mañana cuando ella sea "descolado mueble viejo".

Las manifestaciones de sensibilidad en el hombre del tango es pura hipocresía. No puede ser de otra manera cuando la condición de objeto de lujo y de placer, se termina con la juventud y la pérdida de la belleza de la mujer. No hay ninguna alusión a la vejez del narrador, a lo sumo se mira al espejo y dice: "Había en mi frente tantos inviernos...".

• La imagen del varón del tango

El varón del tango es un

soltero libre, bohemio, que frecuente bailes, deambula por el barrio, recalca en el café donde conversa con los amigos y ve pasar las pibas, timbeando o apostando a los burros. Hay similitud en esta imagen con la de Martín Fierro. Ninguno de los dos trabaja y en el tango la referencia al trabajo es para denigrarlo: "No vayas al puerto, hay mucho laburo". Sin embargo, en los tiempos que se escribieron las letras de tango, el gran país, que era entonces la Argentina, daba trabajo a millones de inmigrantes. La imagen de hombre que da el tango es más bien una expresión de deseo y no una realidad. Lo mismo puede decirse de la mujer. No había abandono ni eran traidoras ni eran muchas las cabareteras y las prostitutas. Es una fantasía de los letristas que encontraban más romanticismo en esa minoría que describían en las letras que en la mujer y el hombre reales.

Una prueba de lo afirmado

es que en el tango no existe la familia, ni la esposa ni los niños. Tampoco la paternidad, porque eso demostraría que existía una relación estable y para el hombre del tango, el matrimonio es como una trampa en la que "cae" a pesar suyo. No se refiere el tango a los hechos políticos ni sociales. Siempre es una visión individualista. Hasta cuando se refiere a la guerra. No es la guerra la que conmueve al narrador, sino el hecho de que una madre —no hay referencia al padre— llora la pérdida de cinco hijos.

Sea realidad o fantasía la imagen de la mujer en el tango, es demostrativa de la subestimación de la mujer en la cultura que han creado los hombres. Las mujeres están cambiando, los hombres no tanto, siguen con atraso los progresos de la evolución femenina. Las letras de los tanguos deberán cambiar. La producción actual no es tan fecunda como la de otras épocas y un tango moderno ya no podría decir: "De las mujeres mejor no hay que hablar/ todas, amigo, dan muy mal pago...".

Servicio Penitenciario Federal

Jesús Alberto Quinteros cumple una larga condena en el penal de Olmos. Fue autorizado a salir temporariamente en varias oportunidades. En esas licencias, Quinteros golpeó con frecuencia a su esposa, Amelia Beatriz Fernández, madre de seis hijos menores. Quinteros, que es bebedor, maltrató también a los niños. En abril fue la última licencia, oportunidad en que volvió a golpear a su esposa. La mujer acudió a la comisaría de la Mujer de Merlo, donde no se le dio la atención que la gravedad del caso requería. La esposa de Quinteros trabaja por horas en casas de familia y mantiene con eso a sus hijos.

El hombre está próximo a salir para este fin de año y la familia vive aterrorizada por esta amenaza. Solicitamos que el Servicio Penitenciario Federal intervenga, controlando al hombre, en caso de que recupere la libertad, porque el comportamiento del interno pone en peligro la salud y la vida de esa familia. Es también de esperar que la comisaría de la Mujer de Merlo cumpla con el objetivo por el cual fue creada, dar protección a la mujer. La comisaría Merlo 1, también debe tomar las medidas que sean necesarias y proteger a la familia que vive en avenida Argentina y Mosconi, Parque San Martín, sobre Av. Argentina.

María Elena Oddone

**S**e termina el primer año de la última década del siglo. En el primer mes, enero, se libró la guerra más importante de los últimos tiempos, la del Golfo. La novedad la dieron las mujeres soldados y oficiales. Alrededor de 60.000 ocuparon por primera vez, en la primera línea de los ejércitos aliados, puestos de gran responsabilidad y peligro hasta ahora sólo encomendados a los hombres. Sólo en Estados Unidos hay más de cincuenta mil mujeres que ocupan los más variados cargos de las tropas de primera línea. Hasta ahora no se les permite entrar en combate, pero ya se sabe que en la guerra moderna no hay lugares seguros para nadie y las mujeres soldados estuvieron muy cerca de la línea de fuego.

Una monumental obra titulada "Historia de las mujeres en Occidente" se está publicando en París. Los varios tomos de la obra son el resultado de un exhaustivo trabajo en equipo auspiciado por una de las más importantes escuelas históricas de Francia. Un dato relevante, aportado por los directores de la publicación, tiene que ver con la dificultad de encontrar datos disponibles. Son muy escasos los testimonios escritos dejados por las mujeres sobre ellas mismas, especialmente en los tiempos más antiguos. La vida privada de la mitad de la humanidad parece no haber tenido interés para los historiadores ni para ellas mismas. Sabido es que el privilegio de saber escribir y de poder leer era de las élites masculinas. Setenta especialistas han trabajado en esta historia de las mujeres, analizando contratos de matrimonio, control de nacimientos, ritos funerarios, etcétera.

En julio de este año, la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires nombró como miembro titular por primera vez en su historia a la doctora Christiane Dosne de Pascualini. La flamante académica es de origen cana-

diense y llegó a la Argentina en 1942, recién graduada en Montreal, para investigar en el equipo del doctor Bernardo Houssay. Se especializó en bioinmunología, después de estudiar muchos años la leucemia.

En marzo de este año se cumplieron cincuenta años de la muerte de la escritora inglesa Virginia Woolf. En toda su obra manifestó el desagrado que le producía la injusticia de los hombres para con las mujeres. Su obra "Un cuarto propio" se convirtió en un clásico del feminismo. El título alude al espacio que es necesario tener para poder conseguir la intimidad imprescindible para el creador; en este caso Virginia Woolf se refería a las mujeres como creadoras. En su diario escribió: "Nada tan triste como ser pura y simplemente un hombre y una mujer; hay que ser femeninamente masculino o masculinamente femenina". Virginia Woolf fue una de las escritoras propuestas para el premio Nobel y que nunca lo consiguieron. Está ubicada en la misma línea de los grandes de la literatura inglesa como H. G. Wells, Joseph Conrad, Gilbert Chesterton, David H. Lawrence.

Pese a las críticas de algunos astronautas rusos, una mujer inglesa fue seleccionada para un viaje espacial: Helen Sharman, de 27 años, y debió compartir la nave con colegas rusos. El comandante Anatoly Artsebarsky dijo: "Volar en el espacio no es cuestión de mujeres". Más tarde la crítica que le hicieron a la inglesa fue "es imposible saber si está de buen o de mal humor, vive y trabaja como una dama de hierro". Demostró que el comandante estaba equivocado. Sucedió en junio de 1991.

Las mujeres suizas fueron las últimas del

mundo en obtener el derecho a votar. Ahora siguen reclamando derechos. A mediados del año hicieron una huelga porque se sienten discriminadas, sus salarios son inferiores a los de los hombres y raramente una mujer ocupa un puesto de responsabilidad.

La violencia doméstica sigue incrementándose en el mundo sin que se vislumbre que algún país haya encontrado la solución. Hay muchos proyectos, muchos programas de prevención pero lo real es que las mujeres y los niños siguen siendo masacrados. La cuestión está en que quienes golpean son los hombres y justamente ellos tienen el poder en la Justicia, en el gobierno, en la policía, en todas partes. En una reciente encuesta hecha en la capital federal y el Gran Buenos Aires se daba el dato de que sólo el 2% de las mujeres son golpeadoras. Si la violencia es una conducta aprendida de alguno de los padres, ¿por qué la aprenden el 98% de los varones y son tan pocas las mujeres que repiten la violencia que vieron en su hogar? La explicación está en que el hombre tiene el aval de una cultura que acostumbra a dejar impune esa clase de crímenes.

La mortalidad infantil es un problema que atañe directamente a las mujeres. Está íntimamente relacionado con el riesgo de morir por razones vinculadas al embarazo, el parto y el puerperio, las cuales están en las cinco primeras causas de defunción de mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años). El crecimiento de la pobreza en este país y el deterioro en que se encuentra inmerso el sistema de salud son algunas de las causas que anualmente provocan la muerte de 18.000 niños menores de un año en nuestro país. Si

a ello se le suma el índice de mortalidad de los menores de cinco años, la cifra llega a los 20.000 fallecimientos.

Se continúa negando a las mujeres una política nacional de asesoramiento en anticoncepción. Si este cercenamiento de un derecho humano fundamental diera como resultado un aumento de la población, como desean los poblacionistas, tendrían alguna razón, aunque no se los justificaría. La pobreza afecta a los sobrevivientes del hambre cuyas mayores víctimas son las mujeres. Mientras continúe este sombrío panorama, las voces triunfalistas del gobierno y sus voceros serán recibidas con escepticismo.

La mejor noticia del año para la mitad femenina del país fue la sanción de la ley de cupos. El 30% de las candidaturas de los partidos políticos deberá cubrirse con nombres de mujer. Es una acción positiva que dará buenos frutos a largo plazo, como ha sucedido en los países europeos. La ley de cupos es un paso más que se da contra el machismo.

María Elena Oddone

El ombudsman se toma vacaciones

La Controladuría General Comunal, que encabeza el escribano Antonio Cartañá, informó que durante enero de 1992, si bien el organismo entrará en receso, los ciudadanos que necesiten efectuar ante el mismo alguna denuncia, podrán hacerlo en avenida Belgrano 1876, piso 3º, de lunes a viernes de 10 a 17 horas.

La Controladuría está facultada a investigar las denuncias y a formular recomendaciones a los órganos de gobierno del distrito, en defensa de los derechos de los contribuyentes y del cumplimiento de las obligaciones de los funcionarios públicos.

Columnistas

- María Elena Oddone
- Paola Farnese
- Carlos Burone
- Edmundo Omar Suino
- Carlos J. González
- Norberto Ceresole
- Guillermo Frugoni Rey
- Agustín Pérez Pardella
- Enrique Lafourcade

El Informador Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario general: Marcelo Mendieta (h)

Año 6 - Nº 274

Viernes 27 de diciembre de 1991